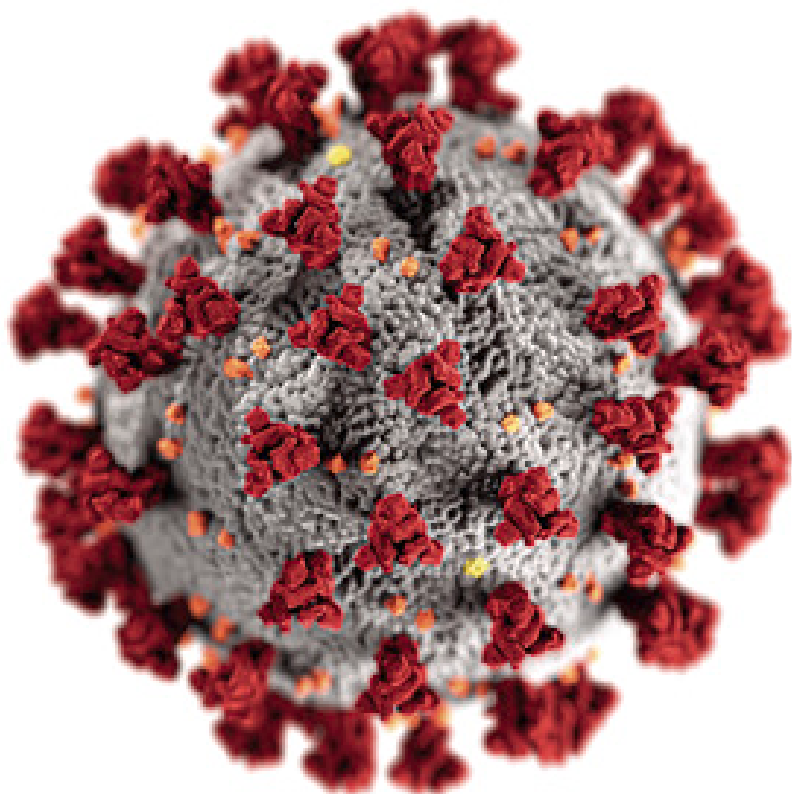


Javier Durán Zamora

Coronavirus

Vincit Omnia Veritas



AULAMAGNA
PROYECTO CLAVE

Coronavirus

Vincit Omnia Veritas

Primera edición: 2020

ISBN: 9788418392702

ISBN eBook: 9788418392146

© del texto:

Javier Durán Zamora

© de esta edición:

Editorial Aula Magna, 2020. McGraw-Hill Interamericana de España S.L.

editorialaulamagna.com

info@editorialaulamagna.com

Impreso en España – Printed in Spain

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a info@editorialaulamagna.com si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice de contenidos

Agradecimientos	13
Introducción	15
1. Antecedentes: remontándonos al pasado	19
1. Peste Negra	20
2. La viruela.	28
3. La gripe de 1918	34
4. La gripe asiática y de Hong Kong (1957 - 1958 y 1968)	49
5. VIH / SIDA - 1980.	55
6. SARS-CoV-1 - 2002.	63
7. Influenza A (N1H1) - 2009	81
8. MERS - 2012	89
9. Ébola.	96
2. Los orígenes	107
1. Epicentro y fecha de aparición.	107
2. Zoonosis.	126
3. Vector	129
4. Paciente cero	133
5. Expansión.	138
6. Los avisos.	145
7. El inquietante caso chino	149
8. Animal intermedio.	166
9. Zona cero.	179

10. Investigación independiente	188
11. Los laboratorios	198
11.1. El laboratorio BSL-4	198
11.2. La conexión francesa.	201
11.3. Los cables norteamericanos	205
11.4. Vínculos con el ejército chino	207
11.5. Shi Zhengli y la conexión estadounidense.	213
11.6. Ecohealth Aliance, Gilead, la hidroxiclороquina y el Remdesivir	230
11.7. Investigaciones virológicas previas y nuevos avances	238
11.8. El CDC y el laboratorio BSL-3.	257
11.9. Brechas de seguridad en el pasado.	262
11.10. La teoría de la brecha en el laboratorio	268
11.11. La conexión canadiense.	299
11.12. La conexión australiana	303
12. El papel de la Organización Mundial de la Salud (OMS)	307
13. El homenaje	322
Bibliografía	331
Sobre el autor	391

Índices (figuras y tablas)

Antecedentes: remontándonos al pasado

Figura 1. Grabado, año 1656, siglo. XVII: «El doctor Pico de Roma»	24
Figura 2. Mascarilla con orificio para fumar. Año 1918	37
Figura 3. Foto de Johan Hultin excavando en Alaska (1997)	41
Figura 4. Primera página del Diario El Sol, 28 de mayo de 1918.	43
Figura 5. Anuncio de insecticida y desinfectante Zotal (1918).	43
Figura 6. Anuncio de prensa en la España de 1918	44
Figura 7. Titulares sobre la Gripe de 1918	44
Figura 8. Cartel Alberta (Canadá, 1918).	45
Figura 9. Cartel publicitario de coñac Faro de Bodegas Bilbaínas (1918).	45
Figura 10. Cartel con consejos para frenar el contagio en Italia (1918).	46
Figura 11. Bando del gobernador de Burgos (1918).	47
Figura 12. Fotografía hospital improvisado (1981).	48
Figura 13. Artículo: «Rápida expansión del virus» (1968).	52
Figura 14. Artículo: «Nuevo brote de Gripe Asiática» (1968)	53
Figura 15. Artículo: «La gripe de Hong Kong causa estragos en EE.UU.	53

Orígenes

Figura 16. Colonias de murciélago de herradura localizadas en China .	130
Figura 17. Primeros pacientes y su relación con el mercado de Huanan.	181
Figura 18. Imagen muestra la distancia entre CDC y mercado de Huanan.	258
Tabla 1. Cifras del comercio exterior con la India (2018).	271

Agradecimientos

Una de las mayores enseñanzas que los seres humanos hemos vuelto a recordar, es que los virus no entienden ni de estatus sociales ni de fronteras. Seas quien seas, humilde o poderoso, pobre o rico, de aquí o de allá, sufrirás su enviste como todos. Algo que simplemente nos ha recordado, aunque a veces no lo queramos ver, que somos una misma especie. Una especie que a veces tiende a remar dispersa hacia un futuro que debería unirnos cada vez más, en lugar de separarnos en la búsqueda de objetivos nacionales.

El ser humano como civilización debe estar preparado para afrontar todo tipo de situaciones, incluidas las pandémicas, y ha de hacerlo como una sola especie sin tomar en consideración las entidades nacionales. No podemos jugarnos en una partida de cartas el futuro de nuestra especie solo por los intereses particulares de nuestras élites gobernantes. Debemos prevalecer con estrategias de planificación y luchar hasta el final frente a los peligros que acontecerán en el largo camino de la evolución. Algo tan único y grandioso como la vida en el universo ha de conservarse y esta debería ser una ley universal.

Esta obra está dedicada a todas las personas que me han mostrado su preocupación y amor incondicional a lo largo de mi vida y

concretamente durante esta pandemia. Sobre todo, a la madre y al padre que me han hecho como soy, mostrándome la diferencia entre el bien y el mal, y dándome todo lo que pudieron acompañado de su más absoluto amor. A Raquel, el ángel que me acompaña en este viaje de la vida y que me ha aguantado en días interminables de investigación, pero siempre ofreciéndome sin esperar nada a cambio la positividad que necesito. A mi hermana Estefanía, que siempre ha confiado en mis posibilidades y me ha apoyado en todo. Y a todos los que me han acompañado siempre y han estado a mi lado: mi tío Jesús, mi tía Ángeles, mi suegra Margarita, mis cuñados Estefa y Carlos, mi cuñado Carlos, mis buenos amigos José Luis y Carmen, y tantos otros que siempre están ahí apoyándome. A todos ellos les dedico este libro porque sé que serán los que más valorarán el esfuerzo que he puesto en él. Para mí, solo con eso todo habrá merecido la pena.

Espero sinceramente que esta obra sirva para que toda la humanidad comprenda que las pandemias son acontecimientos que siempre han estado ligados a la vida del ser humano como especie y para que futuras generaciones entiendan mejor todas las interrogantes científicas, sociales, económicas y políticas que rodean a las mismas.

Introducción

Estábamos ensimismados en la burbuja en la que habíamos convertido nuestras vidas, y aún sin darnos cuenta de que el bienestar al alcance de nuestras manos podía esfumarse de la noche a la mañana, no supimos ver lo que teníamos ante nuestros ojos y ello nos costó nuestra libertad.

Muchas preguntas surgieron cuando aquello pasó. Preguntas sin respuestas por parte de todos los personajes políticos que nos gobernaban y que no supieron, o no quisieron ver el peligro que ya se hacía perceptible en la lejanía de los tiempos.

Había ocurrido antes, decían los duchos en la materia, y será perfectamente probable que vuelva a suceder en el futuro. Aun así, los seres humanos no tomaron las medidas adecuadas, quizás porque nos creíamos una especie invencible en nuestra burbuja tecnológica. Dominadores de la naturaleza y de todo lo que nos rodeaba, nos creíamos dioses. Visionarios de una civilización que solo ansía ser cada día más grande y llegar más lejos, infravalorando en el camino a la naturaleza que siempre nos ha acompañado y que estamos destruyendo con este progreso veloz.

¿Hemos pecado de soberbios o ha sido nuestra propia vanidad la que nos ha cegado, no dejándonos ver lo que se avecinaba? Como

decía nuestro amigo franciscano Ockham: «A veces la explicación más simple y suficiente es la más probable, más no necesariamente la acertada». Y porque no siempre todo es tan sencillo ni afectó a tantos intereses, intentaremos aportar en este estudio una visión general de conjunto, que esperamos sirva al lector para sacar sus propias conclusiones.

Todo historiador es discípulo de Heródoto en cierta forma. Quizá por ello, siempre me movió el espíritu del saber histórico y la divulgación del mismo y, aunque a cada historiador le ha tocado vivir un tiempo distinto con sus hechos, personajes históricos y anhelos, hoy nos encontramos con un acontecimiento que supondrá un importante punto de inflexión en la historia de los seres humanos como especie. Les vamos a narrar el relato de cómo, por momentos, los seres humanos lucharon solidariamente para protegerse unos a otros y sobrevivir como especie frente a una amenaza invisible.

Un enemigo imperceptible al ojo humano que nos asustó y al mismo tiempo nos hizo avanzar juntos hacia un nuevo inicio. Un comienzo incierto en el que probablemente muchas cosas de nuestro día a día cambiarán, siendo muy distintas a como hoy las conocemos. Un objetivo común, la supervivencia, que hoy es el sentimiento más global de todos.

Los seres humanos no hemos llegado aún al llamado *Evento del cuello de botella de Gaia* del que hablaron los astrofísicos de la Universidad Nacional de Australia y con el que explicaban cómo una civilización a lo largo de su historia puede sufrir una serie de acontecimientos catastróficos que la pongan al borde de la extinción o provoquen que esta ocurra.

Los seres humanos aún tenemos mucho que aportar y muchas metas que lograr, pero debemos aprender a estar preparados para proteger a nuestra especie de esos eventos catastróficos y anticiparnos a ellos, al igual que debemos valorar la naturaleza, protegerla y estudiarla para controlar este tipo de sucesos.

Esperamos que disfrute de la lectura de este libro, igual que nosotros disfrutamos realizando los distintos estudios de investigación

para poder escribirlo. No obtendrá toda esta información reunida en ningún otro documento y le ayudará a desarrollar una conciencia más crítica, base de toda democracia madura. Sin más dilación, le dejo con nuestra obra.

Antecedentes: remontándonos al pasado

A lo largo de nuestra andadura como especie nos hemos enfrentado en varias ocasiones a epidemias y pandemias que han afectado a nuestra evolución y han mermado nuestras poblaciones. No es un fenómeno nuevo en sí, no obstante, nunca hemos estado preparados, ni antaño ni hoy, para adelantarnos a lo que venía. Y es que el ser humano tiende a centrarse más en el presente, despreocupándose a veces por aquello que puede depararle el futuro en forma de calamidades.

¿Ha subestimado el ser humano problemas, a los que sabía que tarde o temprano se iba a enfrentar, por considerarlos poco probables? ¿Deberíamos empezar a pensar como especie, que si existe la más ínfima posibilidad de que algo ocurra, debemos utilizar todas las herramientas a nuestra disposición para intentar prevenirlo? ¿Debemos establecer protocolos desde ahora para que esto no vuelva a suceder en el futuro?

Nunca aprendimos que todo vuelve. La pregunta ahora es: ¿Lo aprenderemos tras esta catástrofe?

Echemos por ello la vista atrás y veamos a lo que nuestros ancestros se enfrentaron en épocas pasadas y sigamos las sabias palabras de Sun Tzu, que en su obra *El Arte de la Guerra* ya nos dijo:

Conoce a tu enemigo y concóctete a ti mismo; en cien batallas, nunca saldrás derrotado. Si eres ignorante de tu enemigo, pero te conoces a ti mismo, tus oportunidades de ganar o perder son las mismas. Si eres ignorante de tu enemigo y de ti mismo, puedes estar seguro de ser derrotado en cada batalla.

1. Peste Negra

Hoy podemos considerar que a lo largo de la historia de la humanidad han existido tres grandes pandemias de esta enfermedad. Una primera, de la que tenemos constancia a través de escritos antiguos, tuvo lugar durante los siglos VI al VIII y se la designó en el ámbito histórico como la «peste de Justiniano», nombre que los historiadores modernos le dieron en honor al emperador de Bizancio, Justiniano I, que gobernaba durante la época en la que hizo su aparición dicha enfermedad.

Otra es la que conocemos como «peste negra», y que tuvo sus orígenes en Asia, expandiéndose por Europa y el Norte de África en diferentes brotes a lo largo de los siglos XIV al XVIII.

Por último, tenemos otra que surgió en China durante los siglos XIX y XX (1855-1959) y que fue llamada «peste china». Hoy sabemos que dejó aproximadamente 12 millones de muertos y afectó a todo el mundo, sufriendo la India el mayor daño, con 10 millones de fallecidos.

Gracias a diversos avances, ya en el siglo XIX los científicos lograron aislar el bacilo que causaba dicha enfermedad y finalmente en 1905, los expertos, entre ellos el doctor Paul-Louis Simond¹, logra-

¹ Marc Simond, Margaret L. Godley, Pierre D. E. Mouriouand. (1998). Paul-Louis Simond and his discovery of plague transmission by rat fleas: A centenary. *J. Roy. Soc. Med.*, 91, 101-104.

ron identificar el papel que jugaban las ratas y los parásitos de las mismas en su propagación.

Veamos ahora con más detenimiento cada una de ellas y empecemos haciendo referencia a la primera que mencionamos. Hoy los arqueólogos e historiadores consideran que la llamada «peste de Justiniano» pudo haber acabado con la vida de hasta 50 millones de habitantes, y un estudio de la Universidad de Tübingen², Alemania, llevado a cabo en 2011, tras analizar cuerpos enterrados durante la pandemia en un cementerio londinense, sugirió que había sido provocada por la misma bacteria de la peste negra, llamada *Yersinia Pestis*.

El factor que expandió la enfermedad fue sin lugar a dudas el comercio, perfectamente activo a través del Mediterráneo y de otras rutas comerciales en la época.

Las poblaciones enfermaron y, al no poder trabajar, esto tuvo un reflejo catastrófico en el sector económico. Las actividades del campo se paralizaron y, al no recolectarse las cosechas, las actividades comerciales también se detuvieron, lo que a su vez diezmó el pago de impuestos. La sucesión de acontecimientos fue en cadena y terminó por crear carestía y necesidad entre la propia población, lo cual desembocó en graves conflictos armados y luchas de poder. Como anécdota, cabe reseñar que la enfermedad se llevó ya en esta época la vida de personajes tan ilustres como el propio Papa Pelagio II³, 63º Papa de la iglesia católica, que falleció en el año 590.

Al hablar de la segunda de estas epidemias, hemos de decir que surgió en el año 1348, siglo XIV. Una rara enfermedad se empezaba a expandir por Asia y después llegaba a Europa, sin distinguir entre pobres y ricos. Algo que nunca antes se había visto.

² Philip Stevens, Kay Nieselt, Hendrik N. Poinar, Sharon N. DeWitte, Johannes Krause. (2012). Genoma of the Black Death reveals evidence for an Antique Bubonic Plague pandemic. *PLoS ONE*. University of Tuebingen, 7 (11): e49803. <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0049803>

³ Duffy, Eamon. (2001). *Saints and Sinners: A History of the Popes*. Yale University Press. 62-63.

Siempre se ha dicho que la historia la escriben los vencedores y los poderosos. Es quizá por ello que, al afectar la enfermedad a reyes y miembros de la nobleza, esta se convirtió en algo tan popular, siendo plasmada en escritos apocalípticos que nos han llegado hasta nuestros días. Relatos en los que podemos intuir cómo el miedo se había hecho dueño de los más poderosos.

Cuando el ser humano no comprende el funcionamiento de algo, su *psyche* intentará inventar una explicación para ello. Es algo que hemos hecho desde los albores de la humanidad, cuando mirábamos las estrellas o asociábamos a los grandes mamíferos que nos rodeaban con nuestras divinidades. Quizá por ello, lo primero que se pensó en tiempos del Medioevo fue que esta epidemia había sido un castigo divino por los pecados de los seres humanos, o incluso astrológico.

Las masas sociales que buscaban explicar el porqué de aquella enfermedad tendieron ya en la época a seguir falsas noticias, como sucede en nuestros días. Dichas noticias señalaban como causantes de la desdicha a los judíos, que habrían envenenado los pozos de agua, intoxicando así a la población. Esto tuvo como consecuencia los llamados «pogromos judíos»⁴, en los que se exterminó a comunidades enteras a lo largo y ancho del continente europeo. Uno de los más terribles acontecimientos fue el pogromo judío de Estrasburgo, Francia (14 de febrero de 1349), conocido como «La masacre del día de San Valentín»⁵ y en el que cientos de judíos fueron quemados públicamente.

La sociedad de la época no comprendía cómo había surgido la enfermedad ni cómo se propagaba. Al ser humano siempre le ha gustado mantener un cierto control de lo que le rodea y cuando no tiene respuestas tiende a crear explicaciones que lo tranquilicen y le hagan recuperar la sensación de control. Tal vez por ello, queriendo encontrar una causa, giraron la vista hacia lo que estaba en su vida cotidiana y ocupaba un gran papel en sus vidas: la reli-

⁴ Corral Sánchez, Nuria. (2014). El pogromo de 1391 en las Crónicas de Pedro López de Ayala. *Ab Initio*. Número 10.

⁵ Lazare Landau. (2020). Le Massacre de la Saint-Valentin. *Almanach du KKL Strasbourg*. 5718-1958.

gión y las supersticiones que han acompañado siempre a la misma; llegando a la conclusión, extendida ya por un sector interesado en ello, de que la enfermedad había sido un castigo divino y que los culpables eran aquellos que antaño habían «acabado con la vida de Jesucristo» y no lo consideraban ni siquiera el Mesías. Tampoco hemos de olvidar que tras la idea de llevar a cabo los pogromos judíos existieron intereses particulares concretos. Hoy sabemos que tanto los estamentos privilegiados (nobleza y clero) como el llamado «pueblo llano cristiano» se beneficiaron al culparlos. Con todo este caldo de cultivo, es sencillo ver cómo la idea arraigó fácilmente entre una población analfabeta en su mayoría, con una gran influencia de la Iglesia, que buscaba un chivo expiatorio frente al mal que sufría. Cabe además decir, que distintos documentos de la época han mostrado cómo tras sus muertes se distribuían sus posesiones entre la ciudadanía cristiana. No olvidemos tampoco que muchos de estos judíos eran prestamistas y con su muerte se eximía a los cristianos del pago de sus deudas.

Esta segunda pandemia de peste también se extendió siguiendo el camino que marcaba el comercio, lo que favoreció su rápida expansión por las grandes ciudades portuarias de la época: Génova, Venecia, Marsella, Mallorca, etc.

Se estima que la llamada peste negra llegó a matar a 65 millones de personas en Europa, Asia y África desde 1346 hasta el siglo XVIII, lo que vendría a ser aproximadamente 1/3 de la población mundial, y se necesitaron entre 100 y 150 años para alcanzar de nuevo los niveles poblacionales previos a la pandemia.

Respecto a las medidas de protección frente esta enfermedad, podríamos exponer cómo ya en el siglo XVII, los médicos usaban también una especie de máscaras que, no siendo como las actuales mascarillas, intentaban cumplir la misma función, mostrando un aspecto si cabe más peculiar, ya que terminaban en forma de pico de ave.

Los EPIS, o equipos de protección individual de la época, consistían en largas túnicas que les tapaban de pies a cabeza y esas máscaras de protección terminadas en forma de pico, de las que

ya hablamos anteriormente. Esta indumentaria se atribuye en sus inicios al médico personal de la realeza francesa, Charles de Lorme, que la describía así en 1656:

Un abrigo revestido de ceras aromáticas, unos calzones dentro de las botas, una camisa metida dentro del pantalón, sombrero y guantes de piel de cabra y una vara para no tocar a las víctimas. Pero el elemento que ha quedado en el inconsciente colectivo por antonomasia ha sido, sin lugar a dudas, la máscara de protección, que incluía unos anteojos, que vendrían a ser como nuestras actuales gafas de protección, y el gran pico de unos 15 cm que se llenaba de perfume y con dos agujeros para poder respirar y transportar en el aire que se respiraba el olor de las hierbas que se habían colocado en la punta del mismo.



Figura 1. Der Doctor Schnabel von Rom (traducción en alemán, «El doctor Pico de Roma») aparece con un poema macarrónico satírico en latín/alemán («Vos Creditis, als eine Fabel, / quod scribitur vom Doctor Schnabel»). Grabado en cobre de Paul Fürst, año 1656, siglo XVII.